



EL VIEJO DEL ÁRBOL

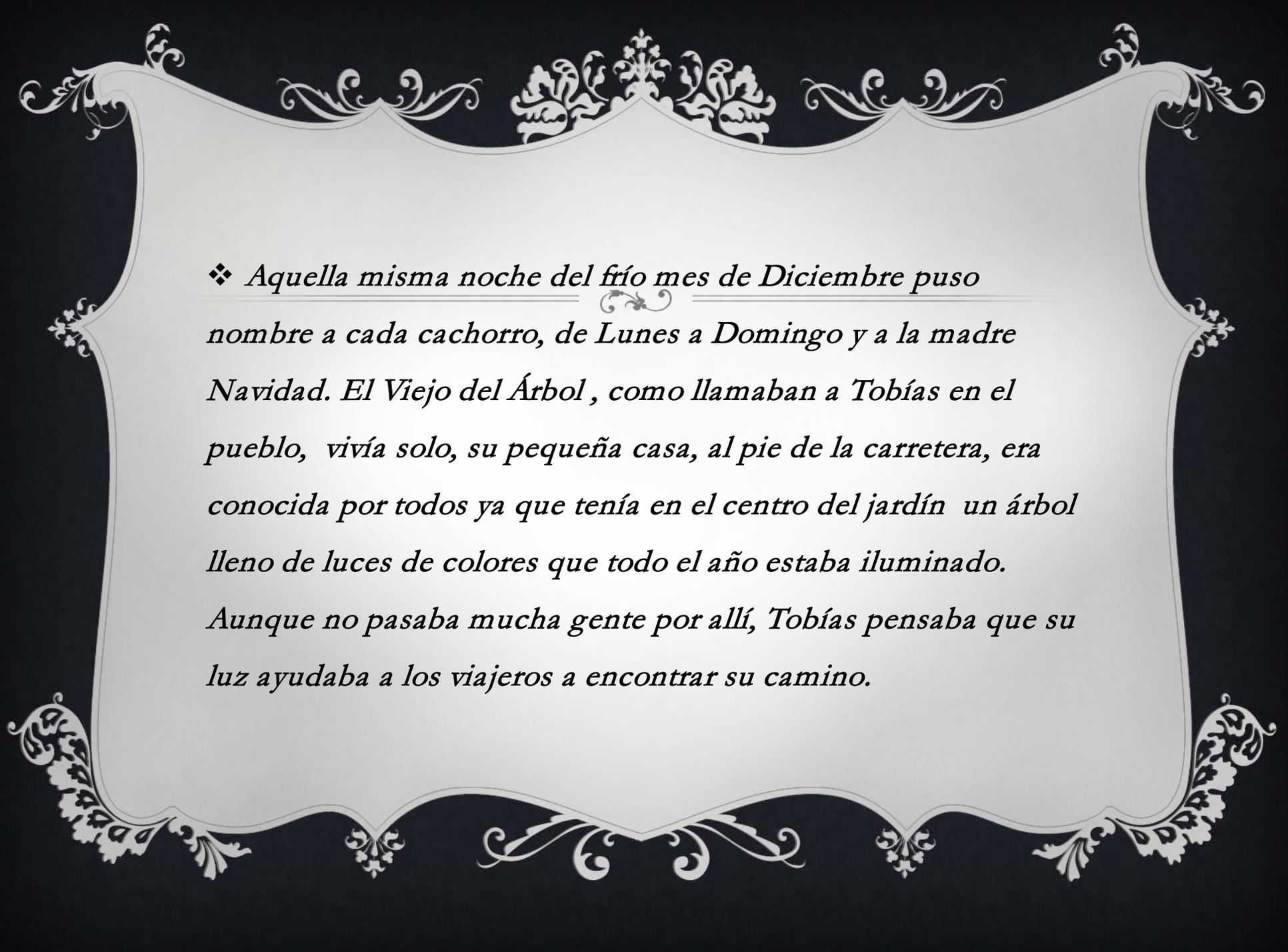
Ilustrado por: Andrea Crespo Aragonés

Escrito por: Patricia Lazo Ibáñez

❖ *La puerta se abrió y entró, todo estaba oscuro, los silbidos del viento penetraban por las ranuras de la madera del viejo pajar. Tembloroso por el frío que hacía, y también por el miedo que tenía, Tobías logró encender el candil que colgaba de la puerta; no sabía que iba a encontrar, pero toda la noche escuchando algo parecido a un llanto le había hecho levantarse, atravesar torpemente el jardín, llegar al pajar y por fin, asomarse a descubrir, uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, ¡madre mía! exclamó, siete cachorros, siete perritos blancos como la nieve, siete perritos que lloraban tan fuerte que hasta la luna que dormía había despertado, y ya se escondía. Ya era casi de día cuando Tobías se dio cuenta de que la madre de todos ellos también estaba allí, parecía cansada, muy cansada; “está agotada”, pensó.*

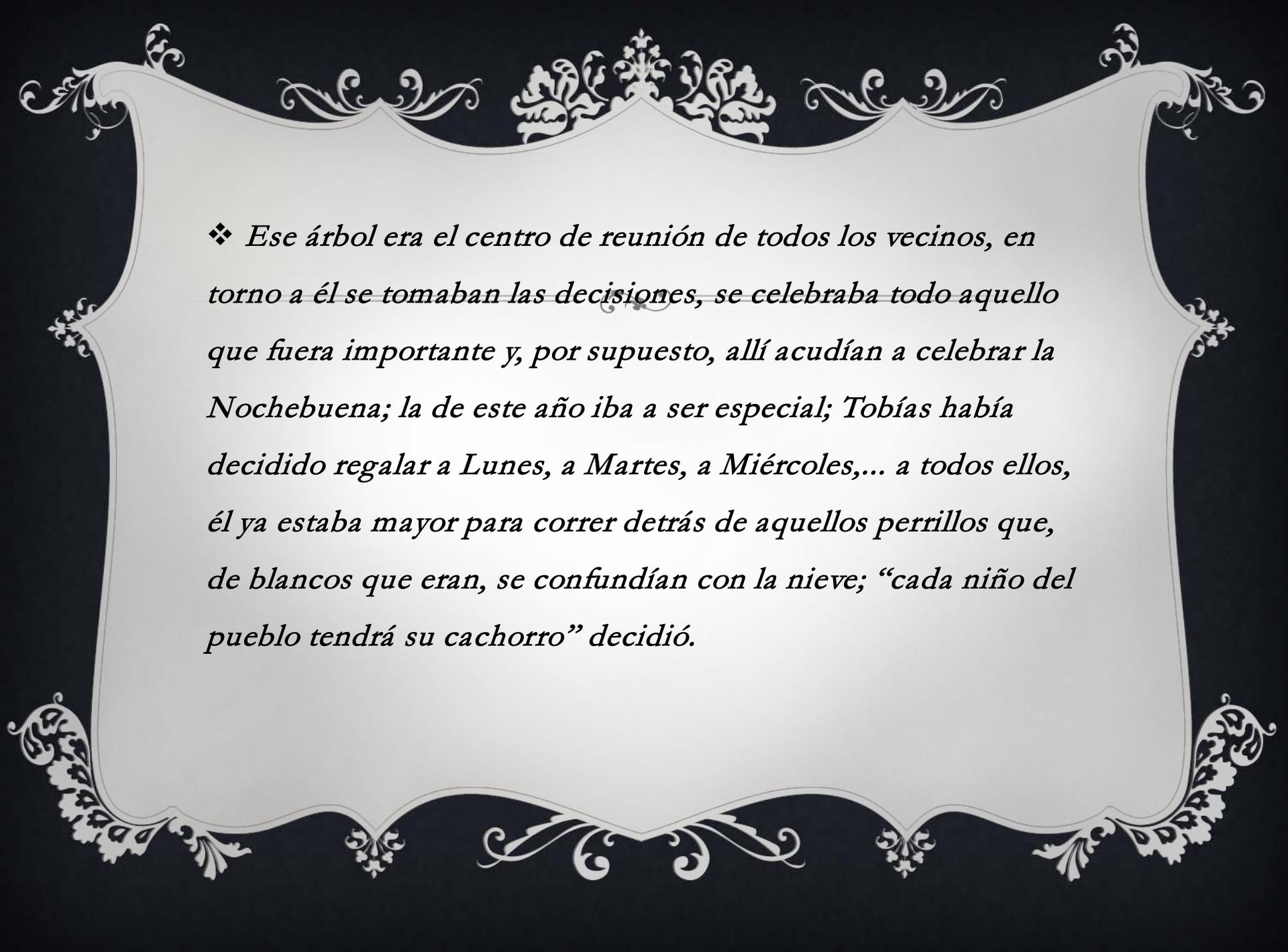






❖ *Aquella misma noche del frío mes de Diciembre puso nombre a cada cachorro, de Lunes a Domingo y a la madre Navidad. El Viejo del Árbol, como llamaban a Tobías en el pueblo, vivía solo, su pequeña casa, al pie de la carretera, era conocida por todos ya que tenía en el centro del jardín un árbol lleno de luces de colores que todo el año estaba iluminado. Aunque no pasaba mucha gente por allí, Tobías pensaba que su luz ayudaba a los viajeros a encontrar su camino.*





❖ *Ese árbol era el centro de reunión de todos los vecinos, en torno a él se tomaban las decisiones, se celebraba todo aquello que fuera importante y, por supuesto, allí acudían a celebrar la Nochebuena; la de este año iba a ser especial; Tobías había decidido regalar a Lunes, a Martes, a Miércoles,... a todos ellos, él ya estaba mayor para correr detrás de aquellos perrillos que, de blancos que eran, se confundían con la nieve; “cada niño del pueblo tendrá su cachorro” decidió.*



❖ *Un año más estaban todos allí, habían cantado villancicos, compartido la cena, comido turrón, y Tobías ya había comenzado el reparto cuando, de pronto, salió un vozarrón del público: “¡yo quiero uno!”; todos se giraron sobresaltados, quien gritaba era Pedro, su voz había cambiado durante aquel invierno, volviéndose ronca de repente; tenía ya 14 años, para unos era un hombre, para otros un joven alocado, un adolescente, pero él, sobre todo en esta época del año, se sentía niño y, como tal, reclamaba su cachorro.*





❖ *“Con él no había contado yo”, pensó Tobías, y estaba aún meditando que podía hacer cuando, de repente, apareció Navidad; corría y movía tan rápido el rabo que, a su paso, levantaba la nieve; corría y corría dando vueltas en círculo alrededor de todos ellos, ¿qué buscará?, se preguntaron. No tardaron en encontrar la respuesta: de repente, la perra se paró, pegó un brinco y saltó a los brazos de Pedro, que sorprendido la agarró cayendo ambos al suelo; atónito el muchacho miró a aquella cariñosa perra que ya estaba preparada para darle un gran lametazo, Pedro cerró los ojos y, sin mas, se preparó para recibirlo.*





❖ *FIN*